JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

La Ruada

ZARZUELA DRAMÁTICA

DE COSTUMBRES GALLEGAS

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS,

Música del maestro

PEDRO BADÍA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN,
de Madrid, la noche del 23 de Marzo de 1909.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1909

LA RUADA

ZARZUELA DRAMÁTICA

DE COSTUMBRES GALLEGAS, EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS,
ORIGINAL DE

JOSÉ PÉREZ-LÓPEZ

Música del maestro

PEDRO BADÍA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN, de Madrid,
la noche del 23 de Marzo de 1909.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad 16, duplicado, bajo.
1909

A Severo Uliverri.

Cumplo un deber de justicia dedicándote este modesto trabajo, en el que has puesto todo tu corazón de artista exquisito y todo tu talento delicado y fecundo.

Desde el primer momento has prestado una decidida protección á esta obra. Mucho esperaba de ti como artista y como amigo noble y cariñoso, pero en todo rebasaste los límites de mis esperanzas.

Concédeme ahora el favor de hacer extensiva mi gratitud sin límites á tu hermana Eulalia Uliverri, que es siempre la artista inspirada, la que posee, como ninguna otra primera tiple española, la virtud de saber hacer grandes y bellos cuantos tipos crea, que son otros tantos personajes que representa, gracias á su poderoso talento, á sus envidiables facultades y á su singular hermosura.

José Pérez-López.

CARTA ABIERTA

Al primer actor y director del teatro Martín, Luis Alcalá.

Mi querido amigo: Tu nombre en estas páginas es un honor para el libro y para mí. Nunca me perdonaría á mí mismo la ingratitud si dejara de hacer pública manifestación de tu singular interés al montar La Ruada y del excepcional acierto con que interpretaste el complicado y difícil *Pascualón*.

También deseo hagas saber mi satisfacción y profundo agradecimiento á las Sras. Bajatierra y Vila y Sr. Deltoro.

Paquito Porta, además de poner al servicio de esta zarzuelilla todo su celo é inteligencia, igual que sus compañeros, lució su agilidad extraordinaria—á prueba de atleta—bailando, siempre con el mismo agrado y buen gusto, el estribillo de muchos *couplets* que con general aplauso el público le obligaba á repetir.

Por el cariñoso interés de todos los intérpretes, puedo decir con orgullo que pocas veces se habrá visto, como en La Ruada, un conjunto tan completo y tan brillante.

Gracias á todos.

J. Pérez-López.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Sunción	Eulalia Uliverri.
La Raposa	María Bajatierra.
La tía Peluca	Consuelo Vila.
Andrés	Severo Uliverri.
Pascualón	Luis Alcalá.
El tío Santiños	Ricardo G. Deltoro.
El Titiritaina	Francisco Porta.

Labradores, Aldeanas, Aldeanos. Coro general.

La acción en una aldea del corazón de Galicia. Epoca actual. Lados, los del actor.

Para esta obra pintó una preciosa decoración para el cuadro primero el reputado escenógrafo Sr. Gayo.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

En primero y segundo término del escenario se supone la era conocida en Galicia con el nombre de «aira». Limita á la derecha con «medas» (montones) de gavillas de paja de trigo y hierba ó con una empalizada rústica. A la izquierda, ocupando también los dos términos primeros, una casa rústica con puerta practicable en la planta baja y una escalera de peñascos, tosca y desigual, que da acceso al piso superior, cuya puerta está cerrada. Una valla de peñascos entre retamas ó «xiestas» de poco más de medio metro, y árboles frutales espesos y floridos, y en el centro una «cancela» pequeña de palos, divide el tercer término del escenario, que figura ser la carretera, cuyo suelo estará algo más elevado que el de la «aira». De la carretera á la «aira» se desciende por una rampita. A todo foro telón de sembrados con la mies lozana. Con objeto de dar la mayor realidad posible á la escena puede haber, convenientemente distribuídos, herramientas y artefactos propios del lugar y de las faenas del campo; «medas» de paja de trigo y de hierba. La acción comienza poco antes de la hora del «pote», al mediodía, en verano.

ESCENA I

LA RAPOSA; á poco LA TIA PELUCA

Hablado.

(Raposa es una rapaciña como de quince años, muy avispada, zalameriña y supersticiosa: es tan pobre que sirve de criada á unos pobres del lugar No pierde ocasión de santiguarse, sueña con un porvenir de color de rosa y, como toda mucha-

cha á su edad, el amor y las galas son su ilusión. Después de alzarse el telón aparece en la puerta de la casa de los labradores, se hace la señal de la Cruz, y avanza hasta el centro del escenario.)

RAP. Hay pra teritar de medo e pra facerse una cruz de vare e media en a frente. (Se asoma á la carretera, vuelve á hacerse la señal de la Cruz y baja al proscenio.) ¡Vamos, que soñar con el lobo y torcèrseme el pie que tenemòs en el mesmo lao que la mano derecha y no haberme ocurrido disgracia!...

PEL. (Una vieja gruñona y de malas ideas. Gritando desde dentro.) ¡Condenada!

RAP. ¡Jesús!

PEL. ¡Condenada Raposa!

RAP. ¡Ya está aquí la disgracia!

PEL. (Saliendo por la derecha) ¡El dimonio ti coma!

RAP. ¡Jesús María!

PEL. ¡Prepárate que voy á romperte la cabeza!

RAP. Tengo mucho que hacer, tía Peluca, no puedo entretenerme en eso. (Intención de mutis; la tía Peluca la detiene.)

PEL. ¿Qué dijiste anoche aquí mesmo?

RAP. (Muy asustada.) ¿Referente á qué?

PEL. Referente á mí.

RAP. Non recordo...

PEL. Non recordas ¿eh?... ¿Qué dijiste á los que estaban aquí cuando te retiraste á dormir anoche?

RAP. ¿Yo?

PEL. Sí, siñora.

RAP. Pois... pois diría güenas noches.

PEL. (Furiosa.) ¡Recondenada! ¿No contaste qué yo te había dicho de Pascualón que lo único bueno que tiene es la mujer?

RAP. ¿Y qué que lo dijera?

PEL. ¿Tú no sabes que á Pascualón no se le puede hablar de Sunción, su mujer, más que cuando está dormido, porque no oye?

RAP. ¿Y por qué no, si se le habla bien? El es celoso, pero la quiere

PEL. ¡Que si la quiere!... Pero es un querer de fiera y no de hombre. ¡De abrazo de celoso me libre Dios!

RAP. Me paece que está usté bien libre (Medio mutis corriendo.) de toa clase de abrazos.

PEL. ¡Ah! ¡rabo de lagartija!.. ¡Como te pesque!...

RAP. Trabajo la doy si no merca un velocipedo... La pesan á usté los años. (Mutis por la casa.)

TIT. (Apareciendo en el foro.) Y las picardías.

ESCENA II

LA TIA PELUCA y EL TITIRITAINA

(El Titiritaina es un golfillo simpático, como de diez y seis ó diez y siete años, algo filósofo, una especie de tonto del lugar que vive mejor que el cura. Viste, como es natural, pobremente, pero sus vestidos no denotan suciedad ni abandono, sino por el contrario, cierta pulcritud).

PEL. (Aparte.) ¡El Titiritaina!¡ Recondenado! ¡Qué rabia le tengo! Ya viene pa que don Andrés, el hermano de Pascualón, le dé algo... (Alto.) No te podes figurar lo que me alegro cuando te veo.

TIT. ¡Te veo!

PEL. (Irónica.) Me da una alegría...

TIT. (Imitándola.) Y á mí una rabia...

PEL. ¿Eh?

TIT. No verla á usté á toas horas .. (Aparte.) colgá de un arbol..

PEL. ¿Y de dónde vienes?

TIT. Pues... precisamente, me he acordao de usté.

PEL. ¿Has estado en la taberna?

TIT. No. En el monte, llenándome de hortigas. Y pensaba yo... (Con marcada intención.) decía yo ¡cuánto me alegraré que la tía Peluca no venga nunca por aquí, y no se caiga sobre estas hortigas, y no se las clave donde yo me sé!...

PEL ¡Gracias, hombre!

TIT. Pa gracias las que á usté la adornan, y pa disgracias.. los que la adornan á usté.

PEL. ¡Bah! Ya decía yo que algo malo habías de traer por aquí.

TIT. El verla á usté... Me parece que peor...

PEL. (Amenazadora.) ¡Titiritaina!...

TIT. ¡Calma! Tome asiento y repose (Ninguno de los dos se sienta.) Voy á consultarla un asunto muy grave. . Una vecina del pueblo me ha armao un lío superior y quiero que usté me diga lo que debo hacer con ella.

PEL. ¿Y qué lío es ese?

TIT. Pues que ha dicho que yo soy un vago, un sinvergüenza...

PEL. Verdá.

TIT. ¿Cómo que verdá?

PEL. Digo que es verdá, que yo se lo he oido.

TIT. Bueno, pues el señor cura está que trina con esa tia liosa.

PEL. Oye, ¿por qué?

TIT. Porque dice que cuando se vaya á confesar, va á tener que oirla comido y cenao.

PEL. ¿Y quién es esa pécora?

TIT. Una señora que, con sus chismes y cuentos, ha hecho creer que yo merodeo por ahí cantando y bailando, no pa comer el mendrugo que me dan, sino pa aprovechar un descuido y llevarme lo que puedo de las casas.

PEL. Es verdá.

TIT. ¿Cómo?

PEL. Que es verdá, que así lo he oído yo.

TIT. ¿Y qué cree usté que debo hacer cuando vea á esa tía chismosa?

PEL. Arrastrarla del moño.

TIT. ¿Arrastrarla del moño? Pues quítese usté las orquillas, que temo pincharme.

PEL. ¡Titiritaina!...

TIT. Esa chismosa, liosa, mentirosa y enredadora es usté

PEL. ¿Yo?

TIT. Usté, que todo lo trae revuelto.

PEL. ¿Qué dices?

TIT. Que la voy á arrastrar á usté del moño.

PEL. (Estallando en cólera.) ¿A mí?.. ¡Vago! ¡Holgazán! ¡Granuja!.. ¿Yo chismosa? ¡vamos, que yo chismosa, cuando no hago más que contar á cada uno lo que hacen todos los demás! . Me voy, porque si no... si no...

TIT. ¡Adiós, ángel mio!...

PEL. Si no van á oirse muchas verdades, y las verdades escuecen.

TIT. ¡Vaya si escuecen!

PEL. ¡Gandul!

TIT. (Al tiempo de marcharse la tía Peluca). ¡So bruja!.. (Ella vuelve.) ¡Adiós, candida paloma!.. (Hace mutis la tía Peluca por la derecha.) Tú eres la mala semilla del pueblo; pero yo te arreglaré. .¡Ojalá fuese tan fácil de arreglar la paz de esta casa! En esta casa hay unos hermanos que ¡vaya unos hermanitos! Don Andrés, el indiano, más bueno que un Santo. El tío Pascualón, más bruto que una feria de ganao. Y Sunción... ¡pobre Sunción!... (Vase foro izquierda.)

ESCENA III

CORO DE LABRADORES por el foro derecha, con instrumento de trabajo, que van dejando en escena, en distintos sitios, y ANDRÉS, por el mismo lado, con porte distinguido. Su figura es simpática; su bondad, su nobleza, su dulzura de expresión, cautivan á las gentes que le tratan.

Música.

CORO.

Labrador del campo soy,
he nacido entre la mies,
y entre mies nació mi amor
y por eso sé querer.
Labrador del campo soy,
mi rapaza es la mujer
más bonita que la flor
que se cría entre la mies...
¡Ay, corazón, corazón!
que jamás podré olvidar
á la que mi amor sembró.
¡Ay, corazón, corazón!...

AND.

¡Terriña mía!
¡Tierra de mis amores,
patria querida!

Tú que viste mis penas
y mi alegría,
tú me guardarás cuando
pierda la vida.

CORO. Desde que el sol la besa
con luz dorada
hasta que hermosa brilla
luna de plata,
en la tierra gallega
todos trabajan,
que, tierra agradecida,
del pobre es vida
del pobre es alma.

AND. ¡Terriña mía!
Tú me guardarás cuando
pierda la vida.

CORO. ¡Terriña mía!
Tierra de mís amores
¡patria querida!

(El coro se distribuye por la escena, sentándose en forma que contribuyan á hacer más pintoresco el cuadro.)

ESCENA IV

DICHOS; EL TÍO SANTIÑOS, por donde salieron antes los labradores, con herramientas como ellos; SUNCIÓN y LA RAPOSA, por la casa, una con la olla de hierro donde se ha guisado el pote, y un cazo, y la otra con cuncas (tazones de madera) y cucharas de palo para todo el coro y el tío Santiños.

Hablado.

AND. La comida á estas buenas gentes.

SANT. La comida en seguida.

SUNC. ¿Trabajasteis mucho?

SANT. Como liones. Especialmente yo; yo, que he trabajao como un lión (Rumores en el coro.); güeno, que he trabajao como un lión que no trabaja.

SUNC. (Que va llenando las cuncas de pote y se las entrega á

la Raposa para que las distribuya entre el coro.) ¿Tú también has estado en las tierras, Andrés?

AND. Allí estuve viendo cómo el sol tostaba la frente á estos amigos, y en ella cada gota de sudor parecía un brillante.

SANT. ¿Como los que has traído tú del Transvaal?

AND. Lo mismo costaron unos que otros: trabajo.

SANT. Sí, pero aquí el trabajo no da ni para sopas.

RAP. Por eso todos los mozos se van del pueblo.

AND. Algunos volverán ricos, como yo.

SANT. Y otros no volverán.

AND. ¡Pobre patria chica!

SUNC. ¡Pobres emigrantes!

RAP. (Por la comida.) ¿Quién falta?

SANT. El tio Santos.

RAP. Ahí va la cunca.

SANT. No, no te molestes, Raposa Mi cunca héla de tomar yo mesmo de manos de Sunción.

SUNC. Pois ahí va, tío Santiños.

SANT. ¡Dios te lo premie, rapaza! (A Andrés.) ¡Qué orgullo de moza!

RAP. Aquí estuvo enantes la tía Peluca.

SANT. ¿Mi mujer?

RAP. Sí.

SANT. Toma la cunca. En cuanto le véis á uno con apetito, se lo quitáis con una mala noticia.

RAP. ¡Pobre tía Peluca!

SANT. ¡No me la mientes!

SUNC. Cállate, Raposa; no se la mientes.

SANT. Gracias Sunción... (A Andrés.) Orgullo da verla... Qué diferencia de ésta á la ... (A la Raposa.) ¡No me la mientes! ¡No me la mientes!

RAP. ¡No se la miente usté!

SUNC. No se queje, tío Santiños.

SANT. Si fuese como tú no me quejaría, que onzas de oro vale tu corazón. Pero la felicidá no ha sabido repartirse en tu casa y en la mia. Ni yo merecía una compañera tan meiga como mi mujer, ni tú un marido tan salvaje como Pascualón.

SUNC. (Bruscamente.) ¿Eh?

AND ¿Qué dice usté?

SANT. Lo que he dicho ya: la verdá.

AND. ¿Que mi hermano?...

SANT. Tiene un genio y unos modales, ¡que me río yo!....

AND. ¿Pero eso es cierto?

SANT. Todo por culpa de sus celos... Tiene celos del niño que besa á su mujer, del mozo que la mira, del viejo que la habla... ¡De todos!... Hasta de mí... No te digo más... de mí, que si vieras á la... ¡Que no me la mientes! ¿eh? ¡que no me la mientes!

SUNC. ¡Ea! ¡basta ya! Me hace sufrir el oirles hablar así de mi Pascual. Mi Pascual no es malo. ¿Que siente celos? ¡Prueba de que me quiere!

AND. ¡Bendita seas, hermana mía! ¡Eres un ángel!..

ESCENA V

DICHOS y EL TITIRITAINA

TIT. (Desde el foro, por donde aparece.) ¿Sobró una cunca de caldo pa este rapaz, buenos señores?

AND. Algo habrá para ti.

TIT. Gracias, señor. (Baja á primer término.

AND. ¿Eres del lugar?

RAP. ¡Qué ha de ser!

TIT. Cuando la Raposa lo dice.. ; porque le advierto á usté que yo y ella nos hemos entendido.

RAP. ¿Qué?

AND. ¡Ah! ¿sí?

TIT. Tan cierto como que si se lo pregunta usté á ella va á decir que no, y las mujeres...

SANT. Todo al revés.

TIT. Pues me caso.

RAP. ¡Qué embustero!

AND. Las mozas dirán: ¡quién fuese ella!

TIT. Y los mozos: ¡quién fuese él!

SANT. No; los mozos dirán: ¡probe Titiritaina; ya le pescó la Raposa!

RAP. Tio Santos, mire usté que. .

SANT. ¡No, no me la mientes; no me la mientes!

AND. ¿Cómo te llamas, muchacho?

TIT. ¿Yo?. . El Titiritaina.

RAP. Es un gandul que no trabaja.

TIT. ¿Trabajar yo?... Eso los tontos. Me da coraje que me llamen torpe, y es cosa sabida que el menos listo es el que más trabaja.

SANT. ¡Bien dicho!

AND. ¿Tienes padres?

TIT. Yo no he tenido padres nunca. Cuando nací, un zagalón me llevaba en brazos pidiendo mendrugos pamí y él se comía el pan y á mí me daba las tortas. (Acción de pegar.)

AND. ¿Y ahora, quién te mantiene?

TIT. Lós más humildes, que son los mejores amigos de los pobres.

SANT. Habla como un *predricador*. (De puro entusiasmo se le traba la lengua.)

TIT. A las gentes del pueblo les canto y les bailo diariamente, y jamás mi bolsa está vacía. Tampoco repito mis canciones ni mis bailes porque yo necesito comer todos los días.

SANT. No hay quien me quite de la chistera que este rapaz ha sido músico mayor de alguna parte.

TIT. La mujer que sea mi mujer ha hecho su suerte.

RAP. ¡Una suerte grande!

SUN. ¡Una suerte loca!

TIT. ¿Te burlas, Raposa?.. ¿Se burla usté, Sunción?.. No, usté no se burla; usté no puede burlarse, porque mi rapaza será conmigo lo que usté no es con Pascualón un poquiño feliz.

AND. ¿También tú sabes?...

TIT. Sé que el tío Pascualón es un diluvio de malas razones; sé que quiere mal hasta á los que trata de querer bien.

SANT. (A Andrés.) ¿Lo estás viendo?

AND. ¡Basta! (Al Titiritaina.) Toma una peseta y vete.

TIT. ¿Una peseta? ¿y en plata?.. ¡Viva el rumbo!... ¡Adiós, prometida! No te ocupes de nada. Has hecho tu suerte con haberme fijao yo en tí. (Mutis foro izquierda.)

SANT. ¡Adiós, *catredrático*!

RAP (Recoge las cuncas.) Pan y carne hay en casa. Pasen y tallen lo que quieran.

AND. Cortar sin duelo, paisanos, que bien lo merecéis.

SANT. Es verdá: bien lo merecemos.
(El tío Santiños y los labradores hacen mutis por la casa. Después la Raposa con los bártulos de la comida.)

ESCENA VI

SUNCION y ANDRES. Después PASCUALON, con la cara tostada por el sol y el aspecto de un ogro. Sunción se sienta al foro, triste y pensativa; acaba por llorar.

Música.

SUNC. (Recitando.)
¡Madre mía! ¡Madre mía,
la virgen de la Esperanza!
Todos dicen de él que es malo,
todos descubren mis lágrimas.
Yo quisiera en lo más hondo
del corazón ocultarlas,
que sus celos me dan pena
porque sus celos me matan.

—

AND. (Cantando.)
Ya llora. ¿Por qué lloras?
¿Por qué te apenas?
El llanto que tú viertes
me desespera.
¡Sunción, hermana mía;
Sunción, no llores,
que el alma me traspasas
con tus dolores!

SUNC. Mi pena no halla consuelo
porque es mi pena tan mía,
que el día que me la arranquen
se irá con ella mi vida.

AND. Cuando llora un triste
también llora el cielo,
y cuando tú lloras
llora el mundo entero.

PASC. (Por donde los labradores, con herramientas como ellos.)

Vai calor... á los pobres
quita el sentido,
y al campo que dormido
parece estar...
¡Cuesta del prado grande,
Dios te bendiga,
que si me das fatiga
me das el pan!.

AND. Tengo que hablarte

PASC. (A Sunción.) Pois vete.

AND. No.
Quiero que me oiga
también Sunción.

SUNC. ¡Por Dios, Andrés!

PASC. Cállate.

SUNC. No.

AND. Pascual Sunción te adora
y sola pena y llora;
la causa eres del llanto;
por tí llora Sunción.
Si á este ángel tú le ofendes
de su alma no comprendes
lo grande; y es que ignoras
lo que es su corazón

SUNC. Pascual me adora...
Eso no es cierto...
Somos felices...
El es muy bueno ..

AND. Miente tu boca
y habla tu cara,
que en el a han hecho
surco las lágrimas.

PASC. Andrés, ¡es cierto!
¡es la verdá!
Aquí en mi pecho
arde un volcán.

SUNC. (Suplicante.)
¡Pascual!

PASC. ¡Hermano!

AND. ¡Pobre Sunción!..
Ahora ya juntos
lloran ¡los dos!

PASC. Tú te equivocas;
no lloro, Andrés.
Ella me engaña
y me es infiel.
AND. ¡Mientes!
PASC. Es cierto.
AND. Pues di con quién.
SUNC. Dilo.
AND. Responde.
PASC. (Con desaliento.)
¡Si no lo sé!..
Son tormentas
de mi alma;
son torturas
y visiones
que me oprimen
y me matan
y desatan
mis pasiones.
SUNC. ¡Por la madre bendita
que me dió el ser,
juro que á mi Pascual
yo nunca le engañé!
AND. Lo jura por su madre,
creerla es tu deber.

(Sunción queda á la izquierda, llorando; Pascual á la derecha; Andrés abraza cariñosamente á su hermano y le lleva al lado de Sunción).

Entre sus brazos
busca su amor.
Hazla dichosa.
SUNC. ¡Pascual!
PASC. ¡Sunción!

(Sunción y Pascualón se abrazan. Termina el número. Pascualón rechaza bruscamente á Sunción, y ésta, conmovida, entra en la casa.)

ESCENA VII

ANDRES y PASCUALON

Hablado.

AND. Pascual, hermano mío, ¡cómo cambiaste! ¿Te acuerdas de cuando éramos dos rapaciños?

PASC. Lo mismo que entonces seguimos.

AND. Más viejos.

PASC. Eso sí... más viejos.

AND. Juntos íbamos á coger fruta al monte.

PASC. Tú eras quien mejor gateaba á los árboles.

AND. Corríamos el arroyuelo buscando cangrejos entre las peñas...

PASC. Y tú eras quien más traía.

AND. Y luego, cuando al volver á casa nos reñía la pobriña madre...

PASC. Me reñía á mí; á ti te daba un beso. ¡Siempre has tenido más suerte que yo, Andrés!

AND. Siempre tuve buena voluntad. He trabajado mucho.

PASC. Y yo también. Pero tú has trabajado en una tierra llena de brillantes... Yo... entre terrones y peñascos. Por eso tú eres rico y yo pobre.

AND. Ricos los dos; lo mío es tuyo.

PASC. Puede... Pero tú me lo darás; no fuí yo quien lo gané.

AND. Es lo mismo.

PASC. ¡Lo mismo!... Quien todo lo ve triste, querría ser rey, y ser rico, y ser el más buen mozo... ¡todo pa mi Sunción! ¡Todo por ella, que temo que me la quiten, que me la roben, porque la quiero mucho, Andrés, mucho! ¡Demasiado!

AND. ¿Pero no es buena para ti?

PASC. Ya lo viste. La hago llorar, la hago sufrir y me perdona... ¡Llorar! ¡Sufrir! y daría por ella todo, todo lo del mundo, porque si hubiese que dar algo que no fuese mío sería ladrón!

AND. Pascual...

PASC. Yo he de ser lobo, tigre, perro de presa, porque guardo el mejor tesoro: ¡ella!.. Todo lo

demás... todo lo demás, pa ella. Después de ella, nada Andrés, ¡nada! ¡Ella es mi Sunción!.. Será ceguera, locura, lo que te dé la gana!... ¡Ella es mi Sunción! Hasta ella, todo. Después de ella, nada, ¡nada! ¡¡nada!!

AND. ¡Nadie más que ella! ¿Ni yo?

PASC. ¡Oh, también! Tú sí, Andres; tú sí, porque tú... tú no serías capaz de aumentar mi tortura, ¿verdá?

AND ¿Qué quieres decir?

PASC. Nada, Andrés, nada; ¡dame un abrazo!

ESCENA VIII

DICHOS, SUNCION y LA RAPOSA

SUNC. ¡Pascual!..

RAP. (Muy alegre.) Tío Pascual...

SUNC. La Raposa dice que el señor cura ha nombrado ramista de la romería de las Nieves á Andrés.

PASC. Eso te costará unos cuartos.

AND. ¡Qué importa!

RAP. ¿Y con qué moza bailará en la ruada (Aparte. ¡Si fuese conmigo!.. (Alto) Bailará con la siñora Sunción.

SUNC. (Con humildad.) Si Pascual lo permite...

PASC. (Sombrío.) ¿Yo?

AND. ¡No faltaba más! ¿Por qué no lo ha de permitir? Bailaremos los dos.

PASC. (A Sunción, furioso.) ¿Y á qué necesitas tú ir á la ruada? Nunca fuiste desde que nos casamos.

RAP. Alguna vez ha de ser la primera.

AND. Dice bien la Raposa.

PASC. Que baile ella si quiere.

SUNC. Pascual .. yo, por mi parte, renuncio...

PASC. ¡Cá! ¡Ya no sirve! ¡Lo has dicho antes! ¡has dicho que irías! .. ¡Infame! ¡mírame! (Oprimiéndola con frenesí.) ¡Asi! ¡de frente! ¡cara á cara! ¡Que yo pueda leer tu traición!

SUNC ¡Pascual!

PASC. ¿Me juras que no me engañarás? ¿Me juras que

antes de engañarme te tirarías al barranco de cabeza?

SUNC. ¡Sí! ¡te lo juro!... Pero suéltame; me haces daño...

PASC. (Vehemente.) ¡Júrame que no asistirás á la ruada!

AND. (Estallando al fin, loco de ira.) ¡Basta! ¡Basta, Pascual! Lo que haces es una cobardía.

PASC. Y qué te importa?

AND. ¿Es una cobardía maltratar á una mujer, dejándose llevar de celos ridículos.

PASC. Nada te importa. Déjame. (A Sunción.) ¡Júrame que no irás á la ruada!

AND. (Con tono imperativo.) No lo jures, Sunción, porque ¡irás!

PASC. ¿Quién dijo eso?

AND. ¡Yo!

PASC. Colérico.) ¡Andrés!

SUNC. Por Dios!

AND. He dicho que irás!

PASC. Mentira! ¡Canalla!.. (Frenético se lanza sobre Andrés.)

AND. ¡Desdichado! (Sin esfuerzos ni violencias le contiene y lastima en un brazo ó ha e caer al suelo.)

RAP. ¡Ay, madre!

SUNC. Dios me valga! (Va á acercarse á Pascualón y éste la rechaza bruscamente. Se separa de él llorando y se apoya en la Raposa, que pretende consolarla. Breve pausa. Suena un tamboril lejano que redobla un instante.)

AND. ¿Qué es eso?

RAP. El tamboril del pregonero que anuncia la ruada de mañana.

AND. Oh, la ruada!... Pascual, ven. ¡Qué pena me da verte!... Cuando siendo rapaces escuchábamos ese tamboril, volvíamos del prado juntos, abrazados. Nuestras voces de chiquillos resonaban con un eco alegre en las montañas. Al oir el tamboril, gritábamos: ¡La ruada! ¡la ruada! Y saltábamos locos de felicidad pensando en la fiesta, y llegábamos á donde el pregonero redobla, gritando jadeante: ¡La ruada! ¡La ruada! ¡Qué diferencia, hermano mío; qué di-

erencia! La ruada es la que no ha cambiado. El tamboril la anuncia igual que entonces. Sólo que suena de otro modo dentro de nuestra alma. Ahora tiene un eco de tristeza... ¡Pero la ruada te salvará; la ruada... y yo!

ESCENA IX

DICHOS, EL TIO SANTIÑOS, y los LABRADORES. Al final, EL TITIRITAINA y GENTES DEL PUEBLO.

SANT. ¿Todavía te acuerdas de la ruada, Andrés?
AND. ¿Que si me acuerdo?
RAP. El baile de las mozas...
SANT. El beber de los viejos...
AND. El corretear de los rapaciños... La alegría de todos... La música que suena... (Vuelve á oirse redoblar el tamboril, que aumenta hasta entrar en escena el Titiritaina.)

Recitado con música.

AND.
¡Qué hermosa fiesta
la de ruada!...
Danzan las mozas,
los mozos danzan,
tiene la luna
rayos de plata;
beben los viejos,
las viejas charlan.

—

Después el «Angelus»
en las campanas,
suena con tristes
ecos de lágrimas...
¡Rezan los viejos
y las rapazas,
rezan los mozos, rezan las mozas,
rezan y danzan!...

—

Y luego empieza la hermosa fiesta,
la alegre fiesta de la ruada.

Con el mantelo cubren las mozas
sus negros ojos, su bella cara;
sueñan amores y hay melodías
en la ternura de sus palabras.
En ecos dulces y cadenciosos
suena la música con algazara;
trae la alegría, trae los amores...
¡Danzan las mozas, los mozos danzan!

—

Sólo el que tiene
de hielo el alma,
de esta alegría
no se contagia...
¡Fuera las penas!
¡Fuera las lágrimas!
¡Venga buen vino!
¡Venga la jarra!...
Mozos alegres,
mozas galanas,
¡cantad! La fiesta
pesares mata.
Ya no más penas,
ya no más lágrimas...
¡Danzan las mozas!
¡los mozos danzan!

—

Eso es la fiesta: amor y música,
mucha alegría que se contagia,
canciones, besos, risas y brincos;
bromas y flores, luz y algazara.

(El Titiritaina aparece en el foro con tambor batiente, seguido de gentes del pueblo.)

Tit. ¡Viva la fiesta de la alegría!

And. ¡Esa es la fiesta de la ruada!

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Interior de la casa de Sunción y Pascualón, de aspecto rústico. Al foro una puerta, y una ventana á la izquierda de ésta, ambas completamente abiertas. Forillo lejano de sembrados y matorrales. Una puerta en cada lateral. Es de día, pero el forillo mucho más iluminado que el resto de la escena. A la derecha sillas y una mesa de pino. A la izquierda, debajo de la ventana, una hucha grande (arca de madera.)

ESCENA I

SUNCIÓN sentada al lado de la mesa, y LA RAPOSA, de pie, á su lado.

Hablado.

RAP. ¡Qué contenta estoy, ama! Hoy quisiera que todos no hiciesen otra cosa que reir... ¿Por qué no se ríe usté conmigo?

SUNC. ¿Para qué, Rapasiña? Con estar tú contenta por las dos es bastante. Yo no río, pero tampoco lloro.

RAP. Eso lo dirá usté ahora, pero yo la vi de mañana con ojos de llorar.

SUNC. Soñé cosas tristes.

RAP. Yo también soñé.

SUNC. ¿Qué soñaste?

RAP. Me da cortedá decirlo... Verdá que mi sueño fué alegre... (Con cierto rubor.) Una personiña que yo quiero bien me dió un beso...

SUNC. ¿Un beso? ¡Jesús!

RAP. Que fué soñando, ¿eh?, que fué soñando... (Aparte.) ¡por disgracia!.. (Alto.) A la mañana

me levanté, y al mirarme en el espejo pa ver si dejó señal la caricia... ¡vi que no!

SUNC. ¿Y quién fue el rapaz cariñoso?

RAP. Fué... Pois fué... Como lo soñé de noche no lo pude ver.

SUNC. El Titiritaina.

RAP. ¿El Titiritaina?... Pode, pode que fuese el Titiritaina.

SUNC. ¿Y hoy bailarás con él?

RAP. Si... si otra persoñiña más prencipal no me busca... Vestidiña he de ir como pra boda... Con el mantelo de usté .. si me lo presta.

SUNC. ¡Ya lo creo!

RAP. Pensaba también pedirle á Carmeliña el dengue.. pero ella lo llevará.

SUNC. Llevarás el mío.

RAP. Manoliña me prestaría las arracadas y Vicentiña el refajo... pero han de luci lo ellas.

SUNC. No te preocupes Tú lucirás los míos.

RAP. ¿Es de verdá?¡ Ay!¡ Dios se lo pague!.. El caso es que le pedido camisa al tío Muiño—que se quedó viudo á causa de habérsele muerto la mujer hace dos meses—y me ha puesto una condición: que ha de verme con ella.

SUNC. ¡Vaya con el tío Muiño!.. Te daré una mía.

RAP. ¡Ay! ¡cuánto se lo agradezco! ¡Qué buena y qué amable es usté!

SUNC. Luego lo sacaré del arca.

RAP. ¡Poca envidia que van á tenerme!... (Aparte.) ¡Lástima que todo eso sea pa lucirlo con una persona que es pa las dos como una moneda; solo que pa mí es cara y pa ella cruz... ¡Vaya si es cruz para ella! (Mutis por la izquierda)

ESCENA II

SUNCION y EL TIO SANTIÑOS

SANT. (Entra por el foro, desencajado, lívido, como si le ocurriera una terrible desgracia, de la que después ha de reirse el público—¡si Dios quiere!)—¿Estás sola?

SUNC. ¿Qué pasa?

SANT. ¡Que la he matao!

SUNC. ¿Qué?...
SANT. ¡Que la he matao!
SUNC. ¿A quién?
SANT. A la tía Peluca.
SUNC. ¿Pero qué está usté diciendo?
SANT. Tú ya sabes lo partidaria que era del arma blanca. Bueno, pues tenía en la alcoba un vaso así de grande cargado de herramienta bebible de lo menos cuarenta grados—¡cualquiera la resistía después de un cargamento semejante!—Cogí el vaso, lo llevé á la cocina, disolví en él dos cajas de cerillas, y salí corriendo por no soportarla ni en sus últimos instantes.
SUNC. ¡Jesús! ¡Pobre tía Peluca!
SANT. ¡Reza por su ánima!
SUNC. ¿Pero qué ha hecho usté, tío Santos?
SANT. Deshacerme de un engorro que me fastidiaba.
SUNC. La tía Peluca era...
SANT. Sí, era—no hagas su elogio funerario,—era chismosa, charlatana, tonta, fea, borracha, gruñona y..
SUNC. ¿Y qué más?
SANT. ¡Y mordía y arañaba!
SUNC. ¿Pero es verdá?
SANT. Tan verdá como que, por Nochebuena, el boticario me daba el aguinaldo en recompensa del árnica, hilas y vendas que yo consumía.
SUNC. ¡Qué disparate!
PEL. (Dentro.) ¿Donde estás, gran bribón?
SANT. ¡Santo cielo! ¡Ella!. . ¡Ni muerta me abandona!
PEL. (Dentro.) ¡Tío Santos! ¡Retedimonio de Santos!..
SANT. ¡Santa María, Madre de Dios!... Me marcho por aquí, porque esa bruja es una locomotora dando bofetás. (Vase por la derecha.)

ESCENA III

SUNCION y LA TIA PELUCA

PEL. (Desde la ventana del foro.) Sunción, hija mia ¿viste por aquí al granujón de mi marido?
SUNC. Aquí estuvo hace poco.

PEL. ¿Dónde iría?

SUNC. No sé...

PEL. ¡Condenado! ¿Tú sabes lo que me ha hecho?

SUNC. Algún cariñito.

PEL. ¡Un cuerno!. . Me cogió un dedaliño de aguardiente que tenía pa matarme las lombrices y me lo llevó á la cocina, y la condenada gata me lo ha derramao y me ha roto la copa. (Entrando.) ¡Cuánta guerra nos dan estos pícaros maridos!

SUNC. Se lo dará á usté el suyo. El mío, no.

PEL. ¿Que no? .¡ Vamos, que mejor casorio hubieras hecho con el hermanito! Bien, que como están en casa los dos, lo que el uno enferma el otro lo cura.

SUNC. ¡Tia Peluca!...

PEL. Andrés es guapo, mozo, amable y bueno.

SUNC. Ni entiendo lo que me dice, ni quiero entenderlo.

PEL. Sí entiendes, sí. . ¿Irás á la ruada?

SUNC. Sí, señora: ¡iré!

PEL. ¿Y bailarás con Andrés?

SUNC. Sí, señora.

PEL. Pero Pascual no quiere...

SUNC. Aunque no quiera. (Aparte) ¿Por qué he de dar explicaciones de mi sentir á esta mala mujer? (Alto.) ¿Qué mal hay en ello?

PEL. Ninguno, hija mía; ninguno. Andrés es buen hermano.. para su hermana.

SUNC. Y para su hermano. A tierras lejanas se fué de niño. Fué pobre, y todo su deseo era ser rico para volver á su casa, á la aldea.

PEL. Y al volver á la aldea encuentra en su casa una mujer como tú, joven y hermosa.

SUNC. ¿Y qué importa mi cara? Pa el cariño de hermano que yo le tengo le basta con que sea buena.

PEL. Y lo eres, y mucho, Sunción. Por eso compadeces al pobre que dejó su primera juventud en el trabajo, y trae oro, y está triste.

SUNC. ¿Triste? ¿Por qué?

PEL. Por que su amor de niño está en otras manos.. ¡Pero tú lo consolarás!..

SUNC. ¿Yo?
PEL. ¡Y eso que como Pascual es así!...
SUNC. Hable usté claro, tía Peluca.
PEL. En castellano lo dije todo. Si lo quieres en latín ó en francés, que el señor cura te lo traduzga.
SUNC. El señor cura hace malas migas con usté, porque conoce sus mañas.
PEL. ¡Miren, miren la ovejita y cómo se vuelve lobo! ¡Guárdate á tu Andrés, hija, guárdatelo!.. (Sale. Desde la ventana.) ¡Mucho cariño le tienes! (Vase).
SUNC. ¡Infame! ¡Mentira! ¡Mentira!

ESCENA IV

SUNCIÓN sola. A su tiempo, ANDRÉS.

Música.

SUNC.
No es mentira, no, alma mía;
como á un hermano le quiero
porque en su alma hay alegría
y su corazón es bueno.
Pero entonces, ¿por qué tiemblo
cuando estoy en su presencia?
¿Por qué mi corazón late
más á prisa y con más fuerza?

—

¿Será que el cariño
que á Andrés yo le tengo
es más que cariño?
¿Será...? ¡Dios eterno!...
¡Perdona, Dios mío,
mi mal pensamiento!
(Cae de rodillas).

—

Alma mía, calla
y oculta en tu pecho
este amor que nace
desde muy adentro.
Calla y no lo digas

ni sueñes tu sueño,
aunque desde el alma
un grito soberbio
te diga anhelante:
¡Le quiero! ¡Le quiero!

—

AND. ¡Terriña mía!
Tú me guardarás cuando
pierda la vida.

—

SUNC. Calla, alma mía;
oculta tu secreto
porque es tu vida.

ESCENA V

SUNCIÓN y ANDRÉS

Hablado.

AND. Sunción.

SUNC. (Con emoción que reprime en seguida.) ¡Andrés!... ¡Hola, Andrés! Has madrugado.

AND. Os sentí marchar. No era aún de día.

SUNC. Pascual fué al prado; yo á la huerta. ¿Dónde has estado tú?

AND. Por el camino de la Trigueriza.

SUNC. ¿Viste á algún conocido?

AND. A María Manuela de Cunqueiro, con sus seis chiquillos que se revolcaban jugando sobre la mies segada por otro chiquillo mayor: su marido. ¡Qué feices son!... Los seis chiquillos son hermosos; pero el pequeñín ni dormidiño deja la sonrisa. ¡Qué felicidad!... Me acordé de ti, hermana mía. Si yo te viera dichosa; si Pascual...

SUNC. ¡Si Pascual fuese como tú!...

AND. Pascual es bueno. Te quiere mucho; sólo que te quiere á su modo, ¡y es el querer tan raro á veces!...

SUNC. Tú no harías desgraciada á un mujer.

AND. ¡Quién sabe! Acaso con una mujer como tú hubiera sido feliz.

SUNC. ¿Una mujer como yo?

AND. Tan feliz como el pequeñín de María Manuela, que ni dormidiño deja de sonreir.

SUNC. (Dominando un impulso de pasión y hablando con cierto desvío.) ¿No eres feliz?

AND. No. Soñé serlo á mi vuelta á la aldea, cuando bajo aquel sol del Transvaal buscaba brillantes que hicieran mi fortuna entre la arena que quemaba ¡Cuántas veces al desfallecer de fatiga y hasta de hambre me sostenía la esperanza de venir al pueblo, de disfrutar de su paz!

SUNC. ¿Era duro el trabajo?

AND. Duro, sí. Pero ¿qué importaba? El sol quema la piel, pero la pena quema el alma. Luego, tras de aquella lucha, tras de aquel trabajo sin reposo, había una esperanza: encontrar allí entre la arena roja, la piedra bendita que despide fulgores de incendio. En aquellos días sin pan y aquellas noches de espantosa fatiga, pensaba yo en ser rico y en volver á mi tierra. Pensaba, quizá, en alguien que quedó aquí. Y un día fuí rico; un día vi repleto de onzas brillantes mi cinturón de cuero, y embarqué, y vine, y... aquí el brillante que yo quería, con lo que yo soñaba, no estaba oculto como en el Transvaal, ni había que escarbar la arena con las manos hechas garras para encontrarle: el brillante estaba á la vista, hermoso, deslumbrador; pero otras manos le tenían sujeto. Y ahora lucho, no con el sol, sino con mi pena... Y el brillante.. ¡el brillante no es para mí, Sunción! ¡no puede ser para mí!.. Y como no puede ser para mí, huiré del pueblo.

SUNC. (Sin poder contenerse; con pasión.) ¡Andrés! ¡Y yo contigo. Andrés!... ¡Oh, no! ¿qué he dicho?... ¡Virgen Santa!

AND. ¡Sunción!... No, no he dicho nada. ¡Perdóname! ¡Mentira todo!... Tú serás feliz. De mí, ¿qué importa?... Pascual ha de quererte. Se lo pediré de rodillas; se lo exigiré si es preci-

so; se lo impondré si él se negase. Pascual te querrá, te lo juro, Sunción. ¡Yo lo quiero, lo necesito, lo mando!...

SUNC. (Suplicante.) ¡Andrés!

AND. (Con rabia y dolor, medio sollozando, pero con gran energía, al hacer mutis por la izquierda.) ¡Oh, qué cobarde he sido! ¡qué cobarde soy!... ¡Cobarde!... ¡Cobarde! ..

(Sunción cae desplomada en una silla, llorando con amargura.)

Mutación.

CUADRO TERCERO

Explanada contigua á la iglesia del pueblo donde se celebra la romería. A la derecha, en primer término, la iglesia con la puerta cerrada. Al foro, telón de montañas con dos peñas altas, practicables, una más alla que la otra. Arbustos frondosos sombrean la escena. Comienza la acción de este cuadro en las últimas horas de la tarde.

ESCENA I

CORO GENERAL de aldeanos y aldeanas y EL TITIRITAINA

Música.

TIT. Me llaman Titiritaina
porque fuí titiritero;
ya saben todas las mozas
que soy ágil como el viento.
Que canto y que bailo,
que soy un tesoro;
pues como si pido,
si no dan no como.

Couplets.

Las mozas de este lugar,
con el cura se confiesan;
los mozos ni van á misa...
luego quien peca son ellas.

—

Tarantaina
Titiritaina...

Tú que fuiste titiritero.
Tarantaina
Titiritaina...
Ahora bailas al son del pandero.

CORO. (Mientras el Titiritaina baila.)
Tarantaina. etc.

—

TIT. Juana me enseñó una rosca
antes en la romería
y echó á correr; si la alcanzo
de fijo me la comía.
Tarantaina, etc.

CORO. Tarantaina, etc.

(Cuando cesa la orquesta, los Coros van haciendo mutis por distintos sitios.)

ESCENA II

EL TITIRITAINA y EL TÍO SANTIÑOS

Hablado.

SANT. ¿Tú por aquí, Titiritaina?

TIT. Por aquí; á lo que dan, pero dan poco.

SANT. Toma una perra y dame un consejo.

TIT. (Después de ver la moneda.) ¿De perra gorda?

SANT. Sí.

TIT. ¿De qué se trata?

SANT. De mi mujer. ¿Qué haria yo pa amansarla?

TIT. Levantarse de la cama antes que ella todas las mañanas.

SANT. ¡Ah! ¿sí?

TIT. Claro ¿No ve usté que mientras usté está roncando ella le quita todo el poder?

SANT. ¿Pero cómo?

TIT. Poniéndose sus pantalones.

SANT. ¡Pero si luego me los pongo yo!

TIT. Sí, pero ella les ha quitao la virtú.

SANT. ¿De modo que no hay más remedio que madrugar?

TIT. Madrugar y... (Le habla al oído.)

SANT. ¡Justo!... Pues mira, no se me había ocurrido á mí. Toma otra perra.

TIT. ¡La tía Peluca! Por allí viene con Pascualón.

SANT. Ahora verás. Vamos.

TIT. Vamos. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

PASCUALÓN y LA TÍA PELUCA, por la derecha.

PEL. ¿Pero qué mal hay en ello? Sunción es formal, y aunque baile con tu hermano y hasta si llegara el caso se arrullaran los dos, ¿qué mal hay en ello?

PASC. ¿Quiere usté callar, vieja maldita?

PEL. ¡Jesús, cómo te pones, Pascualón! Si lo sé no te digo nada.

PASC. ¡Oh, sí! ¡dígame usté todo lo que sepa, tía Peluca!

PEL. No, no; hijo, no. Bien empleao me está por querer hacer paces donde hay guerra.

PASC. ¿Cree usté que Sunción vendrá á la ruada?

PEL. Yo creo que sí; ella lo dijo. Pero no, no te digo nada pá que no te sofoques.

PASC. No quiero saber más. (Mutis por la izquierda.)

PEL. ¡Condenado! ¡Qué genio tiene!...

ESCENA IV

LA TÍA PELUCA, EL TÍO SANTIÑOS y EL TITIRITAINA. El tio Santiños trae una vara en la mano derecha, que oculta en la espalda.

SANT. Excelentísima siñora...

PEL. ¡Hola, grandísimo sinvergonzón! ¿Conque estás aquí, y yo buscándote en casa?

SANT. No me ha dado la realísima, *dinísima* y reverendísima gana de ir.

TIT. ¡Al pelo!

PEL. Pero oye, oye, ¿qué palabreo es ese y quién le da vela en este entierro á ese gancho pa la basura?

TIT. (Burlándose.) ¡Cucurucho!

SANT. Este joven es mi secretario particular.

PEL. ¡Ea! ¡se acabó! ¡Ahora mismo á casa!

SANT. Repare *vucencia* que traigo un asunto muy delicao en la espalda.

TIT. Y que le puede dar á usía con el asunto.

PEL. A casa. ¡Tumbón! ¡Granuja! ¡Pillo!

SANT. (Mostrando la vara.) ¡Alto aquí, señora!

TIT. Amáguele usté un palito.

PEL. Pero ¿qué es eso?

SANT. ¡Fresno pa servirla!

PEL. Pero Santos, por Dios, ¿qué quiere decir esto?

SANT. Esto quiere decir que se acabó lo de ponerse los pantalones, y que en cuanto te desmandes...

PEL. ¡Desmandarme yo que tanto te quiero!..

SANT. ¡No te acerques que hace daño!

PEL. Pégame, pero no me abandones, maridiño de mi alma.

SANT. (Ablandándose.) Yo... ya sabes que...

TIT. ¡Firmes! ¡Firme, tío Santos!

SANT. ¡Señora, que muerde!

PEL. No te enfades, hombre.

SANT. Desde hoy harás lo que yo te mande.

PEL. ¡Ya lo creo! Todo lo que me mandes.

SANT. Y esta vara no la soltaré ni pa dormir.

PEL. Lo que tú quieras, Santiños; lo que tú quieras.

TIT. (Aparte á Santiños.) Duerma usté con un ojo na más porque si se la quita..

SANT. ¡A casa ahora mismo!

PEL. Pero tira eso, hombre. ¿Qué falta te hace si me ves obediente?

SANT. A casa he dicho.

PEL. (Aparte, al hacer mutis por la derecha.) ¡Ay en cuanto la vara sea mía!...

SANT. (Abrazando al Titiritaina.) Te debo la tranquilidá.

TIT. Y dos pesetas.

SANT. (Después de registrarse los bolsillos del chaleco.) Ya te las daré. (Mutis por donde la tía Peluca.)

TIT. Voy al barranco á cortar varas, porque ese vuelve en seguida á por otra. (Vase foro derecha.)

ESCENA V

PASCUALÓN, solo.

Anochece. Preludia la orquesta.

Recitado con música.

PASC. ¡Ay noche! ¡Callada noche!
Noche tranquila y serena,
¡cómo te envidia la paz!
¡cómo te envidia mi pena!
En torno á mí sólo veo
ráfagadas de tormenta,
los ojos ciegos de rojo
y el pecho ardiendo en hoguera;
el corazón con latidos
tan fuertes que me golpean
y una angustia en lo más hondo
de mi pecho que no alienta;
Sunción no me quiere, es falsa;
su cariño falso era...
¿Qué me queda ya en el mundo
si ya no creo ni en ella?...
¡Ay, noche dulce y callada!
noche tranquila y serena,
¡cómo te envidia la paz!
¡cómo te envidia mi pena!

(Pascualón, profundamente abatido, se inclina sobre una peña. Aparece Andrés por el primer término izquierda, y tras de contemplar con pesar á su hermano algunos instantes, le pone una mano sobre e hombro. Pascualón vuelve la cabeza y al ver á Andrés se separa furioso.)

ESCENA VI

PASCUALÓN y ANDRÉS.

Hablado.

PASC. ¡Andrés!

AND. Tu hermano.

PASC. Mi rival, y yo el que quiere cobrarse con tu vida la felicidá que le robas. ¿A qué vienes?

AND. A danzar en la ruada y á pedirte...

PASC. ¿El qué?

AND. Que quieras á Sunción, que la hagas dichosa como ella merece.

PASC. No; ¡imposible!

AND. ¿Por qué? Yo te lo pido; tu hermano.

PASC. Sí, mi hermano; el que de niño se llevó las caricias de madre, y de hombre hizo fortuna y con ella viene á robarme el cariño de mi Sunción.

AND. ¡Mientes!

PASC. No miento. De eso sirve tu oro maldito, de cebo pa robármela, pa quitarme la felicidá, como de niño me robabas las caricias de nuestra madre. ¡Eres un ladrón!

AND. ¡Pascual!

PASC. Y ella te quiere. Lo leo en sus ojos, que ya no me miran con el mirar de antes; en su voz, que tiembla al decir tu nombre. ¡Te quiere, Andrés! ¡Me la has robado! Si pa eso volviste, ¡maldito seas!

AND. ¡Calla, desgraciado!

PASC. Y tú la quieres.

AND. La quiero, sí; la quiero más que tú, porque yo quiero su felicidá y tú haces su desgracia.

PASC. ¡Andrés!

AND. La quiero más que tú porque para ella trabajaba sin descanso, y sufría sin quejarme, y moría sin verla. Tú la tenías á tu lado y no supiste hacerla dichosa. La haces llorar y cada una de sus lágrimas vale un tesoro.

PASC. Eso sí; ¡un tesoro!

AND. Dios, que ve tu cariño y el mío, á mí me bendice y á tí..

PASC. ¡Andrés!... (Amenazador.)

(Se oye el toque del Angelus.)

AND. A ti te perdona... (Los dos se descubren.) Oye su voz: es la voz de la piedad; la voz del perdón...

ESCENA VII

DICHOS; CORO DE ALDEANOS; en seguida CORO DE ALDEANAS con los trapitos de cristianar, y al frente de ellas LA RAPOSA con las galas de Sunción. Todas las mujeres con el mantelo en la cabeza, cubriéndoles parte de la cara.

Música.

ELLOS. ¡Viva Galicia!
¡Viva mi tierra!
¡Viva el ramista
que hay en la fiesta!

ELLAS. ¡Viva Galicia! etc.

AND. Sonó el toque de ánimas
La voz de la oración.
La ruada comienza.

COROS. ¡Ay corazón, corazón!
que ya empieza la ruada
que es la fiesta del amor.
Ruada de mi lugar,
ya tardabas en llegar.

ELLOS. Ven rapaciño, vente conmigo
que mucho sufro yo sin tu amor.

ELLAS. Ven rapaciño, vente conmigo
te haré dichoso con mi pasión.

COROS. Ven á danzar.
Ven á cantar.

(Mientras los hombres van pasando á ofrecer el brazo á las mujeres, quedando por parejas, Andrés recita los siguientes versos:)

AND. ¡Dancen las mozas!
¡Fuera las lágrimas!
Venid. La fiesta
pesares mata.
Fiesta de amores
y de esperanzas,
á todos brinda
placer la danza.
Mozos alegres,
mozas galanas

reid dichosas,
cantad ufanas
porque es de amores y de alegría
la bella fiesta de la ruada.

Hablado.

PASC. (Estallando en cólera al ofrecer Andrés el brazo á la Raposa.) ¡Quietos todos!
AND. ¿Qué ocurre?
PASC. Quiero ver á la infame que te da el brazo.
AND. No la verás.
PASC. ¿Que no? ¡Y mataré al cobarde que me roba lo mio!
AND. ¿Lo tuyo?
PASC. Sí... ¡Sunción! ¡Sunción! (Pretende abalanzarse sobre la Raposa para descubrirla la cara.)
AND. ¡Atrás, miserable!.. Si das un paso más...
PASC. Descubre á esa mujer. Quiero ver en su rostro la traición.
AND. ¿Quién me lo manda?
PASC. Yo .. ¡Mi puñal!
AND. ¡Infeliz! ¿Tu puñal?.. (Desarmándole, tirando el puñal al suelo.) Ya no lo tienes.
PASC. (Frenético.) ¿Qué has hecho, canalla?
AND. Salvarte. Mira... (Descubre á la Raposa.)
PASC. (Consternado.) ¡La Raposa!
RAP. ¡Pobriño!
PASC. ¡Perdóname!
AND. Si juras hacerla feliz...
PASC. Lo juro, Andrés.

ESCENA VIII

DICHOS y el TITIRITAINA, por el foro derecha, corriendo fatigado

TIT. ¡Valerme! ¡Valerme, por caridá!
AND. Titiritaina...
RAP. ¿Qué te ocurre?
TIT. ¡Allí... en el barranco!.. ¡Pronto! ¡Ir pronto!.. Sunción lucha con el tío Santos: quiere arrojarse al abismo.

AND. ¡Jesús!
PASC. ¡Dios Santo!
RAP. Corramos. (Vase con los Coros.)
(Al pretender salir Andrés, Pascualón le detiene y le habla lleno de angustia.)
PARC. ¿Lo ves cómo te quiere?
AND. ¿Y qué importa? ¡A salvarla!
TIT. Ya vienen.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SUNCIÓN y EL TÍO SANTIÑOS

SUNC. ¡Pascual!
PASC. ¡Sunción de mi alma! (Se abrazan.)
AND. Perdona su locura. Ella olvidará. Ya ves que antes quiso morir que faltarte.
PASC. Mis celos han muerto, Sunción. Los ha matao tu concencia honrada.
AND. (Aparte.) ¡Dios mío!
PASC. Dende hoy fiaré siempre en ti.
SUNC. ¿Siempre?
PASC. ¡Siempre!
TIT. ¡Gracias á Dios!
SANT. Y al tío Santiños, rediez, que la ha salvao la vida. No creí que tenía tanta juerza.
AND. (Con resolución, como si acabara de concebir una idea salvadora.) Ahora sí que vais á ser felices.
PASC. ¿Y tú, Andrés?
AND. ¿Yo?...
PASC. ¡Hermano mío! (Abrazándole.)
AND. ¡Ya ves que lo era!... Adiós, Sunción; olvida á Andrés, y si alguna vez recuerdas á tu hermano, que mi recuerdo no obscurezca vuestra ventura.
PASC. ¿Pero nos dejas?
AND. Sí; ahí os queda mi fortuna. Voy á ganar otra... ¡Ya sé el camino!.
PASC. (A Sunción.) ¡Abrázale!
SUNC. Los dos.
AND. ¡Hermanos de mi alma!
(Andrés, conmovido, traspasado de dolor, herido por

un amor que le llega al alma, se separa de sus hermanos, después de unirles en un estrecho abrazo, y llorando en silencio, porque las lágrimas le salen del corazón, hace mutis por el foro derecha. Preludia la orquesta hasta el final.)

TIT. (A la Raposa, que con profunda pena contempla el sitio por donde se aleja Andrés.) ¿Me querrás siempre?

RAP. ¡Ahora... sí! (Se agarran del brazo y salen con algunas parejas del Coro, todos menos la Raposa, saltando de alegría y gritando.)

PASC. ¡Pobre Andrés!

SUNC. ¡Pobre Andrés!

AND. (Dentro, cantando y alejándose.)

¡Terriña mía!
¡Tú me guardarás cuando
pierda la vida!...

SANT. (Dando un grito desgarrador). ¡Eh! ¡Andrés al barranco!

SUNC. }
PASC. } ¡Andrés!

SANT. ¿Adónde váis?

PASC. ¡A salvarle!

SUNC. ¡A salvarle!

TIT. (Apareciendo entre las rocas del foro). ¡Es tarde ya!

PASC. ¡Pobre hermano mío!

SANT. ¿Le viste?

TIT. Sí, cayó á lo más hondo. Ha muerto para que viva vuestro amor; pa que seais felices.

PASC. ¡Felices!

SUNC. ¡Ya no! ¡No puede ser!

SANT. Sí, Sunción, sí; ¡esa es la vida!

(Cuadro. Los hombres se descubren; las mujeres se arrodillan; todos rezan por el alma del mártir de la bondad y del amor.)

FIN DE LA ZARZUELA

COUPLETS

Yo que he visto muchas cosas
y he corrido muchas tierras,
ni he visto monedas de oro
ni ninguna suegra buena.

—

Petra enseñaba un merengue
en una mala zarzuela,
y el público iba por ver
el merengue de la Petra.

—

Paseando por el campo
encontré un lagarto grande,
le miré, y me pareció
un señor muy importante.

—

El ama del señor cura
echó á correr ayer tarde,
y al verla cómo corría
todos decían: ¡que pare!

—

Unos novios se han fugado,
y en un campo muy desierto
se han retratao y han salido
con bastante movimiento.

—

Por la noche le despierta
á Farruco su señora
diciéndole que es que sueña,
pero es que quiere otra cosa.

—

«Toribio, saca la lengua»,
ya se ha pasado de moda;
lo que ahora se dice es: «¡Anda,
Toribio, sácala toda!»

—

A guardar ovejas Lola
al monte fué con su primo,
y el marido quedó en casa
preparando un «corderito».

—

El que tenga mujer mala
que busque otra mujer buena;
porque si es mala la propia
puede ser igual la ajena.

—

Para ser un importante
político de gran firma,
no fiarse de partidos;
suelen ser mejor las ligas.

OBRAS TEATRALES DE JOSÉ PÉREZ-LÓPEZ

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso.

El doctor Maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos*, música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, música de Julio Cristóbal.

La Ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, música de Pedro Badía.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta.